



DESENNREDANDO

MITOS

para transformar imaginarios en jóvenes



OXFAM

CRÉDITOS

Este documento ha sido escrito por Claudia Molina y Karen Arita, con aportes de Maritza Gallardo.

Recopilación y procesamiento de la información: Colectivo Interdisciplinario de Investigación y Promoción al Desarrollo Comunitario y Delco Marketing.

Ilustraciones: Andrea Fonseca

AGRADECIMIENTOS

Nuestro agradecimiento a quienes proporcionaron sus valiosas reflexiones en los debates: Asociación de Mujeres Defensoras de la Vida (AMDV), Organización Intibucana de Mujeres "Las Hormigas", así como a la Red de Voluntariado PolétikaH.

También, a las y los jóvenes que accedieron a compartir sus testimonios y experiencias para la creación de este informe.

Este documento busca contribuir al debate público sobre políticas públicas vinculadas a la prevención de la violencia contra las mujeres y niñas. Esta publicación puede ser utilizada libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. Se solicita que cualquier uso de su obra sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. La reproducción del texto en otras circunstancias, o su uso en otras publicaciones, así como en traducciones o adaptaciones, podrá hacerse después de haber obtenido permiso.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, puede contactar con: consultas.honduras@oxfam.org

Julio, 2019. Honduras.

DESENREDANDO
MITOS
para transformar imaginarios en jóvenes



OXFAM

INTRODUCCIÓN

En 2018, Oxfam presentó el informe *Rompiendo Moldes*, una investigación en 7 países de América Latina que analizó las creencias que tienen las juventudes en torno a la violencia hacia las mujeres a partir de una encuesta realizada en Honduras, Bolivia, Colombia, Cuba, República Dominicana, El Salvador y Guatemala. Los datos que arroja la investigación se obtuvieron aplicando un conjunto de herramientas metodológicas que incluyen 4,731 encuestas a hombres y mujeres jóvenes de 15 a 25 años, círculos de reflexión en 47 grupos focales y 49 entrevistas a profundidad.

Rompiendo Moldes identifica ocho normas sociales e imaginarios que sustentan y reproducen las violencias contra las mujeres y niñas (VCMN) en la región. Cada uno de estos imaginarios deriva en comportamientos y creencias nocivas y se sustentan en el control de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres, en la construcción de una feminidad subordinada y una masculinidad hegemónica asociada a la dominación. Los ocho imaginarios preponderantes en la región son:

- 1** | Los hombres deben aprovechar todas las oportunidades que se le presentan, generalmente las mujeres dan motivos.
- 2** | Un hombre de verdad debe tener relaciones sexuales cuándo quiera y con quién quiera; las mujeres no.
- 3** | Los cuerpos de las mujeres deben ser siempre apropiados, nombrados, señalados y criticados.
- 4** | Los hombres deben controlar a las mujeres.
- 5** | Las prácticas de lesbianas y trans es mejor que se mantengan en privado.
- 6** | Es normal que las mujeres aguanten violencia. Un hombre tiene el derecho de corregir o disciplinar el comportamiento de las mujeres.
- 7** | Los hombres deben ser los proveedores, las mujeres deben ser cuidadoras y solamente hacen aportaciones complementarias.
- 8** | Todas las mujeres deben ser madres.

Desde Oxfam en Honduras quisimos profundizar los hallazgos que arrojó *Rompiendo Moldes* y conocer cuáles son aquellos imaginarios compartidos por las y los jóvenes urbanos y rurales, que alimentan ideas y se traducen en prácticas que engloban sus formas de ser, sentir y pensar. En un proceso de consulta con colectivos de jóvenes en tres departamentos del país, enfocamos en las violencias en las relaciones amorosas y de pareja y nos preguntamos sobre las formas de relacionamiento amoroso que están construyendo las y los jóvenes, cómo y con qué herramientas negocian la gestión de sus afectos y qué imaginarios son los que tienen más peso en estas negociaciones.

Desenredando mitos para transformar imaginarios en jóvenes busca incidir en algunas de las preocupaciones y políticas de prevención y combate a las violencias de género, poniendo en el centro de las reflexiones a las juventudes en un proyecto de cambio de conciencias y prácticas.

METODOLOGÍA

Desenredando mitos para transformar imaginarios en jóvenes tiene el objetivo de indagar en los imaginarios y normas sociales que reproducen la VCMN en jóvenes urbanos y rurales, con especial énfasis en las violencias sutiles que se dan en las relaciones de pareja, allí donde el carácter aparentemente privado de la relación coloca las violencias como anecdóticas, esporádicas o como “casos”. Politizar se trata de comprender que estas violencias tienen dimensiones estructurales y arraigadas en nuestras culturas¹.

En ese contexto, los medios de comunicación se constituyen en una fuerza dominante en la configuración de los imaginarios que toleran, justifican o reproducen la VCMN. Este estudio brinda una visión general sobre las preferencias y tendencias de consumo mediático entre la juventud hondureña, así como su preferencia y percepción sobre figuras públicas e *influencers*² nacionales, con miras a estructurar, dirigir y optimizar los esfuerzos de programa y campañas de sensibilización para la prevención de la VCMN.

La información se recabó durante los meses de abril y mayo del 2018 en los departamentos de Choluteca, Francisco Morazán e Intibucá.

Se implementó una metodología de investigación-acción-participación (IAP) que nos permitiera conocer cuáles son esos imaginarios y normas sociales prevalecientes. Este mecanismo consistió en la ejecución de talleres consultivo-participativos con 90

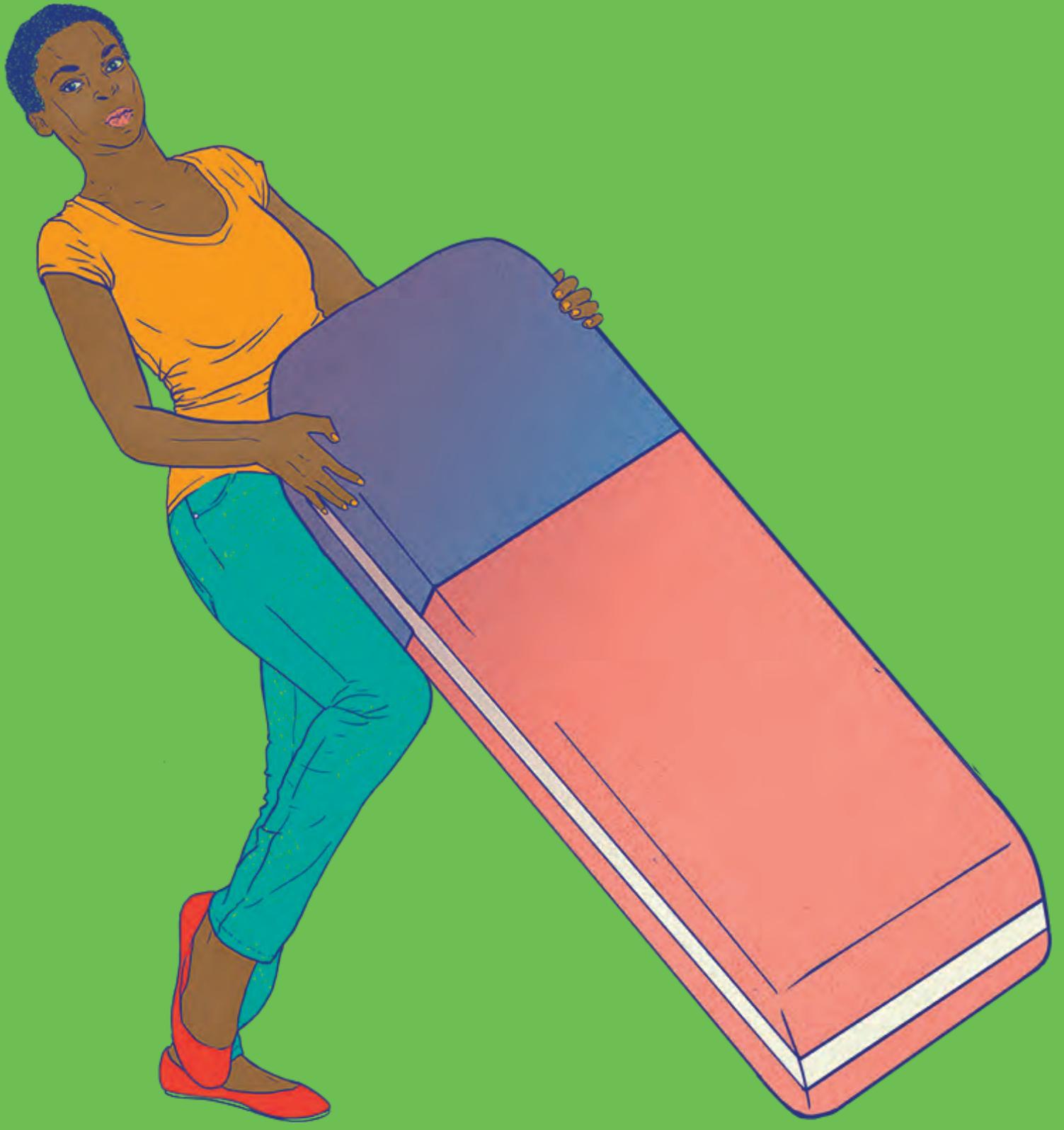
jóvenes organizados y organizadas de los cuales 59 son mujeres y 31 hombres.

Además, se desarrollaron cinco entrevistas semiestructuradas con personal técnico de ONG y de organizaciones de mujeres trabajando con jóvenes alrededor de las violencias contra las mujeres y niñas, entre otros ejes relacionados, entre ellas, el Centro de Derechos de Mujeres (CDM), la Asociación GoJoven Honduras, la Red de Mujeres contra la Violencia en Choluteca, la Organización Intibucana de Mujeres “Las Hormigas” y la Red de Voluntariado PoletikaH.

Para indagar sobre el tipo de consumo de medios de comunicación y redes sociales que hacen los y las jóvenes, se aplicaron 510 encuestas a jóvenes de 15 a 21 años de edad, organizados y no organizados y cuatro sesiones en grupos focales en los municipios antes señalados. La aplicación de ambas metodologías permitió rescatar, desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa, los datos referenciales que podrán ser empleados como herramientas de orientación y medición de tendencias para la toma de decisiones y la construcción y difusión de campañas de información.

1 . A partir del principio feminista de lo personal es político, la filósofa Celia Amorós plantea el pasaje “de la anécdota a la categoría” para dar cuenta del tránsito conceptual en la comprensión de las violencias machistas, ya no como casos aislados sino como fundantes del sistema de relaciones patriarcales. Este pasaje impacta en la definición de políticas públicas, leyes, el activismo y en el imaginario colectivo de una época.

2. Concepto anglosajón, proveniente de la industria del marketing y entretenimiento. Se utiliza para referirse a alguien que, de algún modo, influye en las decisiones y comportamientos de un grupo de personas dada su alta credibilidad sobre un tema o por su forma de entretener a otros. Generalmente, el o la influencer cuenta con alta presencia en el escenario mediático y con amplia comunidad de seguidores en las plataformas de internet.



¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO DECIMOS IMAGINARIOS Y NORMAS SOCIALES?

Una norma social es una creencia colectivamente compartida sobre lo que otras personas hacen (lo que es típico) y lo que se espera que otras personas hagan dentro del grupo (lo que es apropiado). Se podría decir que son las "reglas no escritas" dentro de un grupo o comunidad.

Las normas sociales existen dentro de los grupos de referencia. Un "grupo de referencia" es el grupo de personas más importantes para un individuo cuando él o ella está tomando una decisión.

Las normas sociales se mantienen a través de la aprobación social y/o la desaprobación. Aquellos/as que violan o no cumplen las normas sociales dentro de un grupo de referencia probablemente experimentarán sanciones sociales o castigos por parte del grupo, mientras que aquellos/as que cumplan pueden ser recompensados/as (o continuar siendo aceptados/as)³.

Los principales grupos de referencia de los jóvenes en Honduras son las amistades, madres padres y familiares, profesores/as, líderes religiosos.

Los imaginarios sociales consideran los elementos anteriores, pero también le da un lugar central al contexto y la cultura, donde ciertas instituciones han actuado para construir esquemas reguladores de lo que se debe pensar, creer y hacer. Tienen el poder de dictar reglas y negar derechos y formas de ser, pensar, sentir y poseen la capacidad de sancionar a quienes no se ajusten a "lo correcto".

De igual forma, en el marco del estudio, fue importante conocer cuáles son esas relacio-



nes con actores potencialmente influyentes en las y los jóvenes, a nivel macro, y en el plano de lo más íntimo, en los círculos familiares, las amistades, en las relaciones amorosas que mujeres y jóvenes imaginan y construyen, muchas veces basadas en el control y la posesión del otro.

Al calor de voces jóvenes, emergen nuevas sensibilidades y expresiones organizativas, que se animan a nombrar y politizar el problema de las violencias contra las mujeres, interpelan otras conductas, actores y umbrales de tolerancia social. Sirviéndose de plataformas y recursos digitales y apelando a nuevas estrategias, emulando tendencias regionales, se busca crear conciencia sobre la violencia como un continuum: las violencias contra las mujeres están fundadas en los pactos desiguales de género, se expresa en todos los espacios de sus vidas y se exagera aún más en contextos de ruptura de los marcos de la convivencia democrática y adquiere nuevos grados de crueldad e impunidad.

Algunos de los hallazgos de este estudio muestran que la conciencia social sobre las violencias machista no parece seguir el

3. Adrienne Wiebe y Equality Institute.

ritmo de estas voces y propuestas, que las transformaciones en los imaginarios y normas sociales son polifónicas y tanto los avances, así como las reacciones que estos generan, no son unívocos. Allí, el desafío de pensar e implementar estrategias para el cambio de imaginarios y normas sociales que disputen sentidos.

Si bien durante las últimas décadas ha habido avances en el plano formal⁴, la prevalencia y profundización de la violencia contra las mujeres es un problema estructural y aquellas conquistas en términos de derechos formales, encuentran su contrapunto en los altos índices de violencia, desigual acceso al ámbito laboral, a la participación política, educación, entre otros. En este sentido, se estima que Latinoamérica “aproximadamente 30 millones de jóvenes, varones y mujeres de 15 a 29 años, cifra equivalente al 22% del total de jóvenes, se encuentran desvinculados de los principales ejes de la inclusión social: el sistema educativo y el mercado laboral. Esta situación no solo implica una importante desventaja en su presente y futuro en términos de prevenir su vulnerabilidad y pobreza y permitirles el ejercicio de sus derechos, sino que también ha tendido a estigmatizarlos (...)

En este sentido, la distribución del trabajo de cuidados o de reproducción de la vida sigue presentando obstáculos para que las mujeres (adultas, jóvenes y niñas) ejerzan sus derechos. El espacio de lo privado, además, es el espacio por excelencia en

que las mujeres sufren violencia⁵ y donde se reproducen los roles de género e imaginarios que perpetúan estas y otras situaciones de desigualdad. Seguir politizando ese primer espacio cotidiano de socialización desde una mirada feminista, esto es, indagar cuáles son los imaginarios preponderantes en estos espacios y que son incorporados por las y los jóvenes de las regiones de exploración de este estudio.

Una larga tradición de pensadoras y activistas feministas remarcan que, sin desmerecer los avances formales y legislativos, en nuestros países hay asignaturas pendientes que son condición previa y necesaria para la construcción de un orden público nuevo⁶, una forma de organizar las relaciones humanas y la vida que no esté basada en la opresión y explotación de la vida y el tiempo de las mujeres. En este sentido, un orden doméstico convulsionado es necesario para extinguir esta matriz de opresión y control de los cuerpos y el tiempo de las mujeres, una nueva manera de gestionar las responsabilidades reproductivas o trabajo de cuidado.

La disponibilidad de los cuerpos de las mujeres para realizar trabajos para otros, ya sea que lo hagan las mismas mujeres o se les pague a otras para hacerlo, está en el centro del orden de género y se refuerza a través de la transmisión generacional irreflexiva de las responsabilidades reproductivas (de madres a hijas, de hermana mayor a hermana menor) y los roles de género asociados al patriarcado como sistema político.

4. Belém do Pará define algunas violencias y crear marcos y sanciones basados en enfoque de derechos. En Honduras, las alianzas construidas a lo largo de más de 20 años entre organizaciones de mujeres y feministas, han aportado a un marco legal y de política pública nacional que reconoce algunos derechos de las mujeres. En el plano político y en relación a la violencia que las mujeres afrontan en el espacio doméstico, se promulga la Ley de Violencia Doméstica en 1997 y entrando en vigencia a partir de 1998 comprometiéndolo al Estado de Honduras a adoptar políticas públicas y medidas para la prevención, sanción y erradicación de la violencia doméstica contra las mujeres. La Ley de Igualdad de Oportunidades para la Mujer (LIOM), la inclusión en 2013 de la figura de femicidios en el Código Penal, el Plan de Igualdad y Equidad de Género de Honduras, 2010-2022 entre otros.

5. Ver el Boletín N° 13/enero - diciembre 2017 de la Unidad de Género del Observatorio de la Violencia del Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad (IUDPAS). Recuperado de: <https://iudpas.unah.edu.hn/observatorio-de-la-violencia/boletines-del-observatorio-2/unidad-de-genero/>

6. Para la antropóloga Rita Segato el patriarcado es un orden político arcaico fundante de todas las demás opresiones. Ver *Las estructuras elementales de la violencia*, 1a ed. Universidad Nacional de Quilmes, 2003.

CAUSAS DE LA VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES Y NIÑAS SEGÚN LAS Y LOS JÓVENES

Las y los jóvenes consultados, en general, reconocen que existe la VCMN. Al consultarles sobre las razones de la existencia de esta, en su mayoría (47%) no identificaron una causa limitándose a expresar que la VCMN se evidencia a través de los casos de distintos tipos de violencia que han observado a nivel nacional e internacional. Quienes sí identificaron alguna causa, (26%) coinciden que la principal causa es el machismo, que se manifiesta en diversas acciones llegando hasta los femicidios; los cuales son considerados como la mayor expresión de VCMN.

Una joven del departamento de Intibucá menciona con relación a la VCMN, que esta existe:

“...porque los hombres están acostumbrados a ser manipuladores, a que ellos quieran tener el mando de todo y cuando una mujer se defiende ellos empiezan a dar los tipos de violencia ya sea física o moral...”.

Mientras otros y otras identificaron otras causas que agrupadas conforman el 27%, siendo estas: falta de amor, discriminación y exclusión hacia las mujeres, las mujeres no son escuchadas, la normalización de la violencia, las personas cometen errores y que las mujeres no se dan a respetar y callan la violencia, a la desigualdad de género, al consumo de alcohol y drogas.

Gráfico 1. Jóvenes organizados que han pasado por procesos de formación identifican al machismo como la principal causa de la VCMN.

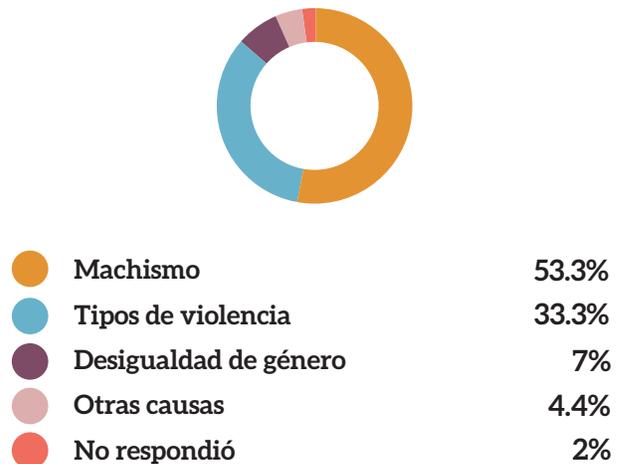
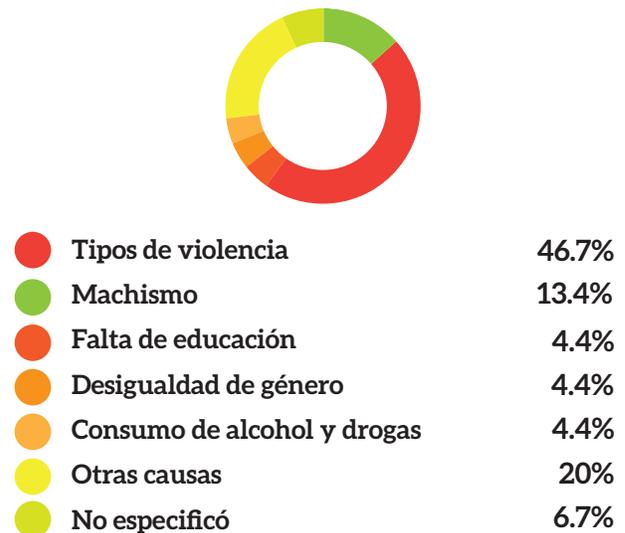


Gráfico 2. Jóvenes que no pasaron por procesos formativos identifican en un 13.4% el machismo como causa de la VCMN.



Esta diferencia en el reconocimiento del machismo como causa de la VCMN se explica dado que las y los jóvenes organizados y organizadas, tienen mayor acceso a procesos de sensibilización, concientización y formación en relación con temas de derechos; una joven organizada en una red de voluntariado señala que “...vivimos en el sistema patriarcal y machista donde hombres y mujeres sufren de violencia”.

Causas de la VCM según los jóvenes...

Así mismo, los participantes hombres no encuentran dificultad para identificar el machismo como causa de la violencia; de la totalidad de estos el 39% reconoce al machismo como causa de la VCMN un joven de Cholulca menciona que

“...existe bastante la violencia contra la mujer. La violencia se genera a veces por el machismo del hombre y también por la familia...”.

Y según las jóvenes...

Ellas identifican las diversas manifestaciones de violencia en un 32.2%, y el 23.7% reconoce al machismo como causa de VCMN, algunas identifican que son las mismas mujeres quien la provoca 8.5%; así mismo mencionan la discriminación 3.4%, la violencia entre pares 3.4%; y, la falta de educación 3.4%.

Tipos de violencia a las que se enfrentan las mujeres y niñas:

Las y los jóvenes identifican más de un tipo de VCM; mencionan la física, psicológica, verbal, doméstica e intrafamiliar en un 66%. Mencionan con menos frecuencia la violencia sexual en un 15%, las prácticas relacionadas con los celos en un 2%.

“...Enfrentan ser violadas, ultrajadas, golpeadas, asesinadas, maltratadas físicamente y acosadas de todas formas...”

Entre otros tipos de violencia identificadas por las y los jóvenes agrupadas en el 17% restante se encuentran: la muerte, violencia entre mujeres, violencia en el noviazgo, acoso escolar, falta de acceso a la educación entre otras.

Las y los jóvenes organizados perciben como VCM los golpes, discriminación, insultos, humillaciones y otras manifestaciones de violencia psicológica. Asimismo, identifican las prácticas relacionadas con el control, la imposición de roles de género y el acoso; sin embargo, estas últimas son prácticas que no lograron ser identificadas por jóvenes no organizados y organizadas. En ese sentido, únicamente las y los jóvenes organizados mencionan como una práctica de VCMN, la privación de oportunidades y participación de la mujer en general y de acceso a la educación en específico.

En cuanto a las causas de estas prácticas violentas los jóvenes consideran la falta de educación 12%, el consumo de drogas y alcohol 6%, el machismo 19%, la falta de conciencia y valores 12%, la influencia del hogar 8%, los celos 7%, las mujeres no se dan a respetar 3%, violencia generalizada 3%, otras razones 23% y 7% no respondieron.

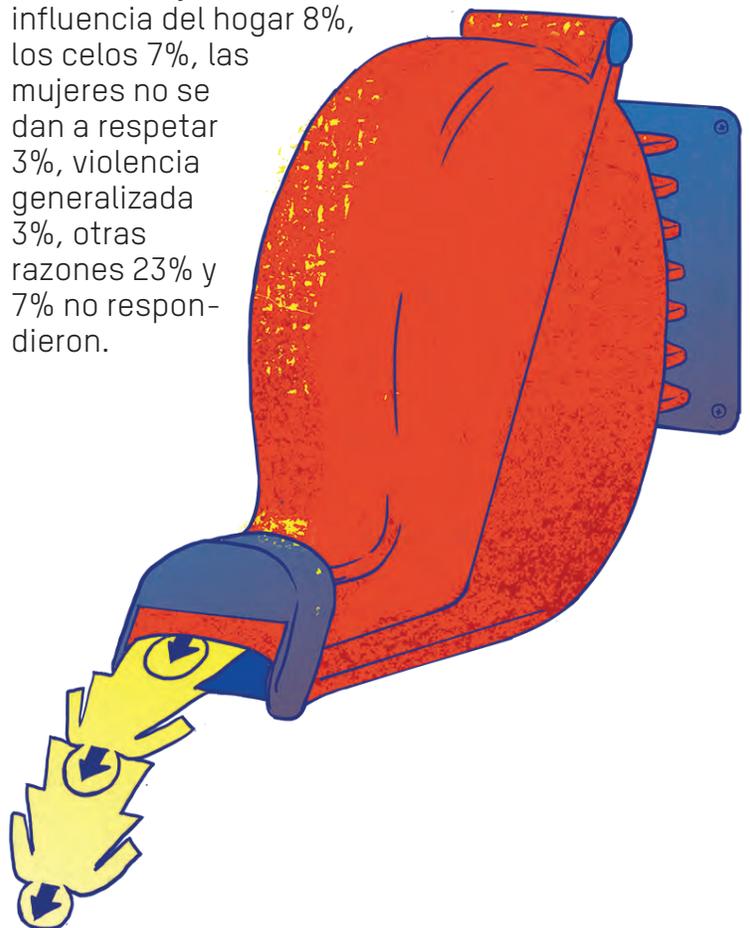


Gráfico 3. Los jóvenes organizados identifican como causas de prácticas violentas:



Es importante destacar que de la totalidad de las y los jóvenes no organizados, un 9% menciona que las prácticas de VCMN en ocasiones se debe a que las mujeres lo permiten pues consideran que estas no se dan a respetar; esto se relaciona con patrones patriarcales que culpan a la víctima por la violencia de género a la que se ven enfrentadas, los cuales han sido internalizados por estos jóvenes convirtiéndose en un imaginario social predominante aun en jóvenes que han atravesado procesos de formación.

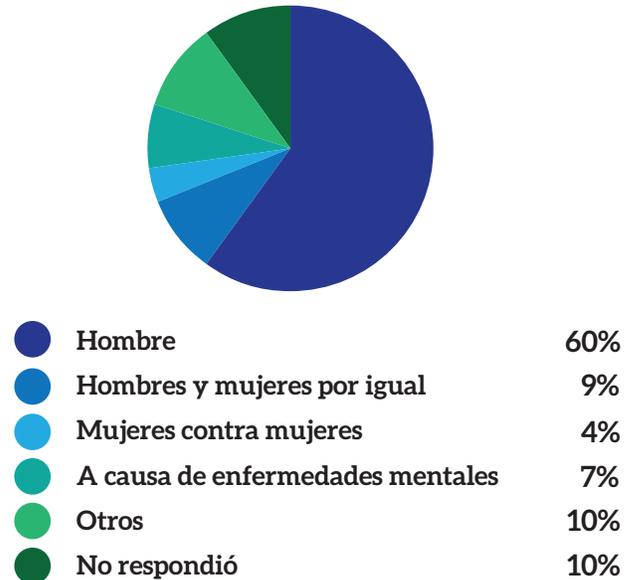
“...Porque algunas mujeres se dejan y porque no se aman a sí mismas. Porque no se dan a respetar...”

Siguiendo con el grupo de jóvenes no organizados el 13% considera que las prácticas de VCMN se deben al machismo, 13% por falta de educación, 9% por consumo de

alcohol y drogas, 9% por problemas intrafamiliares; 7% los celos, 7% a la discriminación y rechazo; 29% otras razones y 4% no respondió.

¿Quiénes ejercen las violencias?

Gráfico 4. Personas que ejercen las violencias y agresiones contra las mujeres



Entre quienes mencionaron otros actores: las maras, la sociedad en general, personas malvadas y personas diferentes.

“...Son aquellas personas enfermas de la mente, los tipos de violencia se genera desde la familia...”

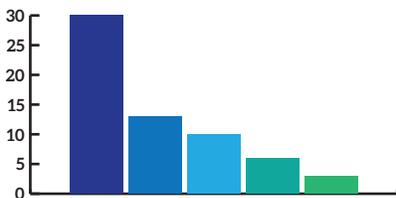
Las mujeres en un 19% reconocen a otras mujeres como perpetradoras de violencia, mientras que los varones en un 16% comparten esta visión. Ellos también reconocen en un 52% a otros varones como responsables de las VCM; cifra que resulta levemente mayor al 49% indicado por las mujeres.

“No siempre es el hombre el que comete el error muchas veces entre mujeres pasa cierta violencia tanto mujer como hombre cometen esos errores”

Mientras que el porcentaje de aquellos que consideran que las personas con “enfermedades mentales” son quienes realizan acciones violentas, asciende en los hombres (6%) con el doble de frecuencia que en las mujeres (3%).

Autores como Castoriadis destacan el papel de la socialización como vehículo colectivo de transmisión generacional de los imaginarios sociales. Es en los espacios de socialización por excelencia para los jóvenes que coinciden con los lugares donde viven y se reproducen las situaciones de violencias, la casa, el colegio y el trabajo.

Gráfico 5. Principales lugares donde las y los jóvenes identifican esos tipos de violencia

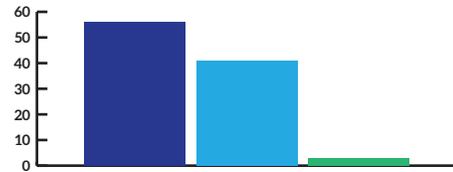


● El hogar	30%
● Centros educativos	13%
● Lugar de trabajo	10%
● En la calle y espacio público	6%
● Iglesias	3%

“...En la calle, los delincuentes. En los centros educativos, los compañeros. En los hogares por el padre y esposo...”

¿Haz ejercido violencia?

Gráfico 6. Las y los jóvenes afirman o niegan haber realizado acciones de violencia contra las mujeres

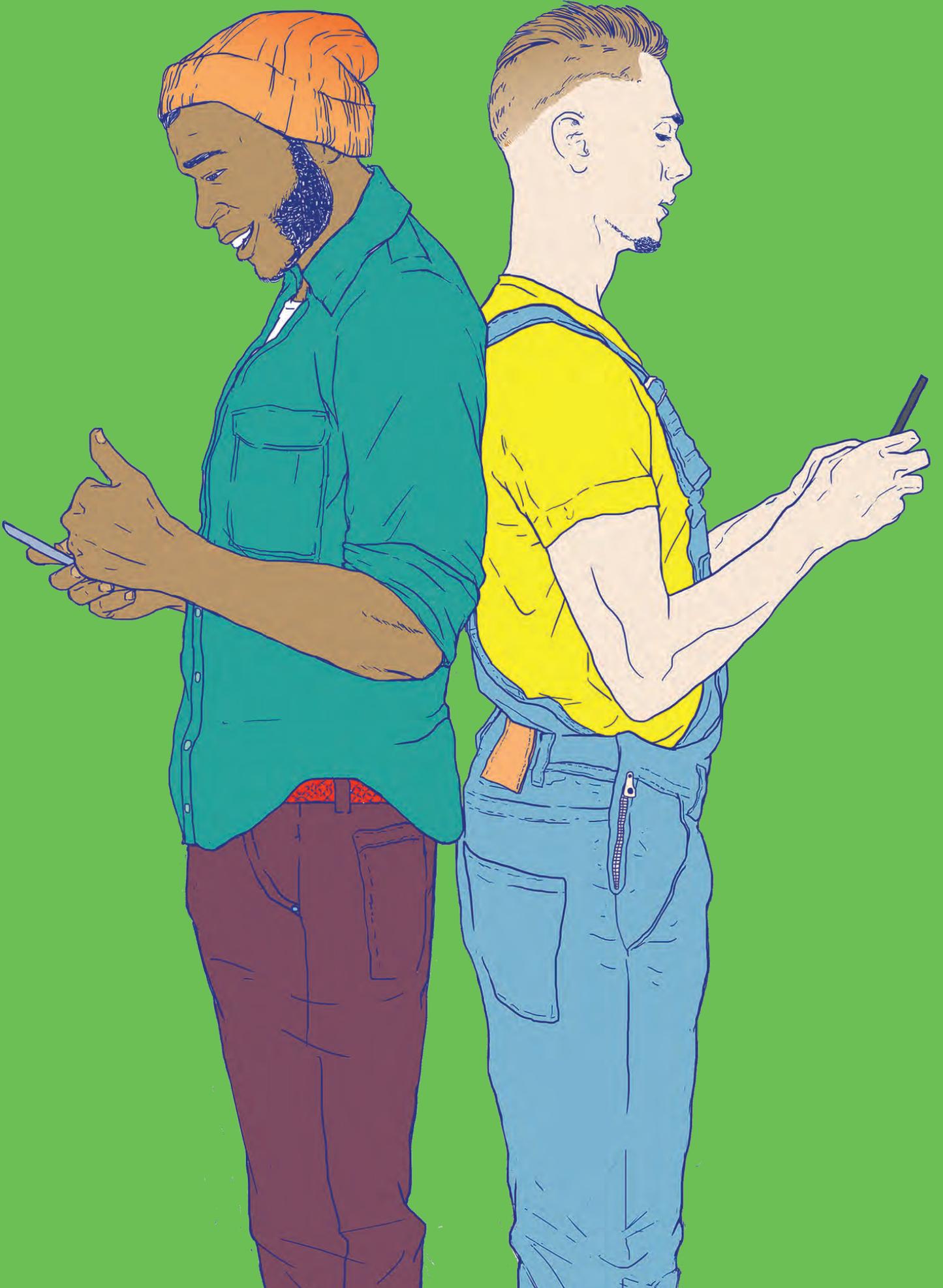


● Niega haber realizado prácticas violentas contra las mujeres	56%
● Afirma haber realizado prácticas violentas contra las mujeres	41%
● No respondió	3%

Entre quienes reconocieron alguna acción violenta en sus prácticas se menciona violencia verbal traducida en insultos, reclamos y gritos; seguida de acciones de discriminación.

La mayoría de las mujeres (58%), reconocen no haber ejercido acciones violentas contra otras mujeres, mientras que el 39% afirma que sí y 3% no respondió. Entre los varones el 52% afirma si haberlas realizado, mientras el 42% afirman no haberlas realizado y un 6% no respondió.

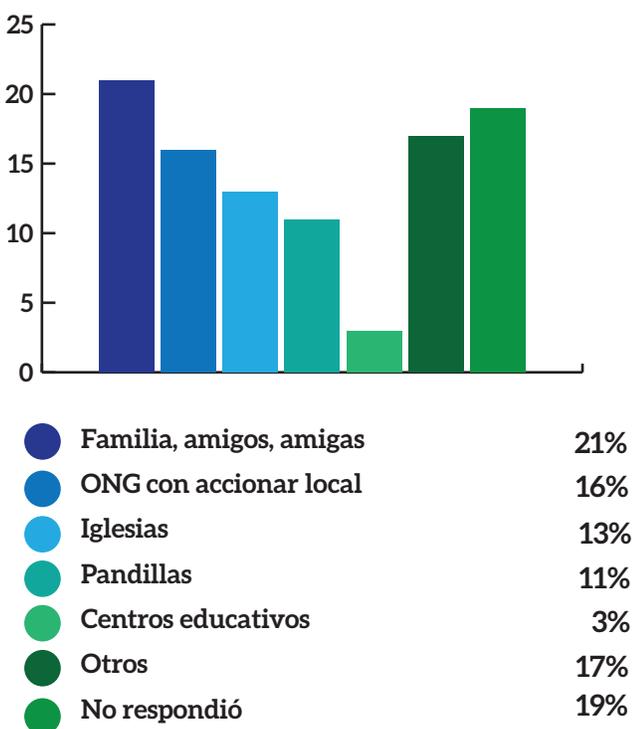
Por su parte, el 60% de las y los organizados afirma haber realizado acciones de VCMN, mientras 36% manifiesta no haberlo hecho y 4% no respondió. Entre tanto, la relación con las y los jóvenes no organizados es inversamente proporcional; pues afirman en un 76% no haber realizado acciones de VCMN, mientras 20% expresa sí haberlas realizado y 4% no respondió. Esto implica que las y los jóvenes organizados se involucran en procesos de formación y sensibilización que les permite identificar y revisar sus propios comportamientos, este hecho resulta relevante como aporte para la desconstrucción de patrones machistas e imaginarios nocivos.



LA MIRADA DE LOS OTROS: GRUPOS DE REFERENCIA

Entendiendo por grupos de referencia aquellos que tienen el poder de definir qué comportamientos son apropiados o aceptables y cuáles no. Incluye a personas allegadas, grupos de amigos, familiares, maestros/as, personas congregadas a las iglesias, quienes influyen en el comportamiento normativo y van diciendo a los jóvenes que es lo correcto o no. A la vez, estos grupos pueden castigar a quienes se salgan de la regla y premiar a quienes reproducen aquellos comportamientos, actitudes e ideas que son consideradas correctas o “normales”.

Gráfico 7. Grupos de referencia identificados según las y los jóvenes consultados.



Las y los jóvenes también identifican a la pareja sentimental, los medios de comunicación, las redes de jóvenes, publicidad, personajes famosos y redes sociales, entre otros.

Una joven de Choluteca menciona que estos

“...pueden ser las pandillas, grupos antisociales y no solo de esos grupos también puede ser la misma familia, como primos, tíos, hermanos, amigos”.

En Choluteca

Es importante mencionar que es en el departamento de Choluteca donde se ubica a las maras y pandillas como uno de los grupos que ejerce mayor influencia, un 23%; expresando que es a través del miedo y la agresión que influyen en el comportamiento de las y los jóvenes, y también son considerados como modelos por algunos jóvenes.

A este grupo le siguen 23% otros círculos sociales, 17% las ONG y 13% la familia, 10% las iglesias, 7% personas agresivas y 7% no respondieron.

En Intibucá

Las y los jóvenes de Intibucá identifican con un 20% a la familia como el principal grupo de referencia, seguido de los centros educativos, ONG e iglesias con un 13% respectivamente, en un 7% identifican a los y las maestras, 7% amigos/as, 7% grupos sociales y el 17% no respondió.

En Francisco Morazán

En cuanto a las y los jóvenes de Francisco Morazán, prevalece la familia como el principal grupo de referencia con 23.4%, seguido de la iglesia con 20%, los amigos y amigas con 10%. En menor medida se identifica las maras y pandillas con 6.7%. Resalta el hecho que presenten como grupo de referencia las organizaciones feministas con un 3.3% de prevalencia.

Feministas como **Judith Butler** han reflexionado sobre la familia como el espacio por excelencia de socialización, producción y confinamiento de las subjetividades. En este sentido y en contextos como el hondureño, donde el espacio público, particularmente el mercado laboral está marcado por altos índices de pobreza, desempleo y subempleo, se fragiliza el poder de los sujetos marcados por el mandato de masculinidad, los que buscan reafirmar su poder debilitado. De ahí que la casa y la familia sean identificados como los espacios donde se reproducen las violencias explícitas y silentes.

Por supuesto, la familia como espacio no está abstraída de las influencias de otras instituciones aquí identificadas por los jóvenes: las iglesias y el estado como garantes de la reproducción de las subjetividades de género propias del sistema capitalista.



LA INFLUENCIA RELIGIOSA

Uno de los mayores grupos de referencia que las y los jóvenes identifican son las iglesias. La gran mayoría de las y los jóvenes practican una religión (79%), mientras 20% no predica ninguna y 1% no respondió. En el primer grupo, son predominantes la católica (49%), evangélico (44%) y en menor medida la religión mormona con 3%, mientras un 4% no especificó. Un 52% considera que las creencias religiosas sí influyen en sus relaciones afectivas y noviazgo:

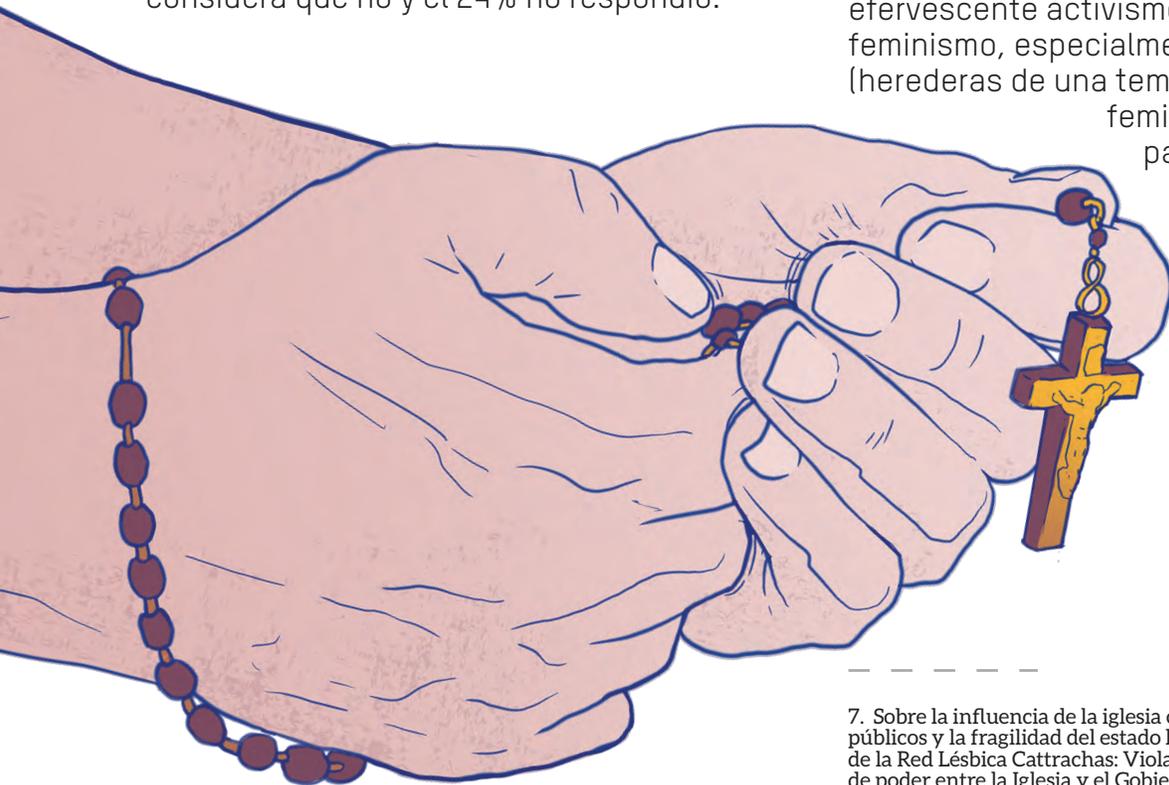
“...influyen en mi relación porque ambos creemos en Dios y respetamos lo mandamientos a seguir”.

Del total de los jóvenes consultados, el 48% de los varones consideran que estas creencias influyen en sus relaciones de noviazgo, 26% consideran que no y un 26% no respondió. En las mujeres esta influencia es mayor (54%), mientras que el 22% considera que no y el 24% no respondió.

En su mayoría los jóvenes varones y mujeres asocian esta influencia de las religiones como positivas. Esta valoración es contrapuesta a la que hacen algunas organizaciones consultadas, quienes consideran que la influencia de las religiones y las iglesias es negativa pues “los mandatos establecidos por la iglesia, promueven principios machistas, contribuyendo a reproducir el imaginario de que la mujer se ubica en una posición inferior en relación al hombre, adoctrinan a las y los jóvenes, generando en ellos y ellas, sentimientos de culpa ante el ejercicio de sus propios derechos”.

Si bien en Honduras es una constante histórica el poder de influencia de las iglesias católica y evangélica⁷, en los últimos años podemos observar una avanzada reaccionaria de los fundamentalismos religiosos en América Latina, que busca consolidar y fortalecer su capacidad de influencia en asuntos de la vida pública, política y de Estado.

Esta reacción responde a una respuesta al efervescente activismo y visibilidad del feminismo, especialmente el de las jóvenes (herederas de una temporalidad larga del feminismo en nuestros países).



7. Sobre la influencia de la iglesia católica y evangélica en asuntos públicos y la fragilidad del estado laico en Honduras ver el estudio de la Red Lésbica Cattrachas: Violación del estado laico: Relaciones de poder entre la Iglesia y el Gobierno de Honduras 2004-2019: <http://www.cattrachas.org/images/Fundamentalismo-Religioso/Violentando-el-Estado--Laico-APROBADO-FINAL.pdf>

IMAGINARIOS SOCIALES Y MODELOS DE FEMINIDAD

En cuanto a las prácticas, la mayoría de los jóvenes, (80%), han observado prácticas relacionadas con la violencia en los noviazgos, siendo las principales, las peleas y discusiones, la falta de comunicación, maltrato físico, desconfianza, celos, infidelidad, acciones de control y chismes. Sin embargo, un porcentaje de jóvenes considera nunca haber observado este tipo de prácticas en su comunidad (13%), lo cual, podría estar ligado a que muchos de los comportamientos no son reconocidos como violencias en los noviazgos y, por otro lado, no trasciende la esfera de lo privado; solo un 7% no respondió.

La consulta a los y las jóvenes arrojan algunos datos que en general coinciden con los imaginarios instituidos y con el modelo de feminidad tradicional:

“ocuparse de las labores domésticas”

“ser atractiva, casarse, actuar con sumisión y comportarse con decencia, los cuales son acorde a algunos de los roles de género impuestos por la sociedad”

“poder casarse joven y cumplir su función de procrear”

“ser bonitas, cuidar su cuerpo manteniéndose atractiva para el sexo masculino”

En cuanto a lo laboral, si bien comparten la realidad de las mujeres en el mercado laboral, se espera que las mujeres no realicen trabajos pesados similares a los que realiza el hombre, empatizando con el mito

de la descalificación laboral de las mujeres y la consecuencia natural de desigual retribución a igual esfuerzo.

Los tradicionales roles de género establecidos a partir de la artificiosa división del campo público y privado, siguen siendo tan vigentes como impenetrables. La relación directa entre ser mujer y asumir las labores del espacio privado-doméstico desvalorizado muestra la fuerza de los roles de género y el impacto de estos en las expectativas y planes de vida que pudieran construir los y las jóvenes.

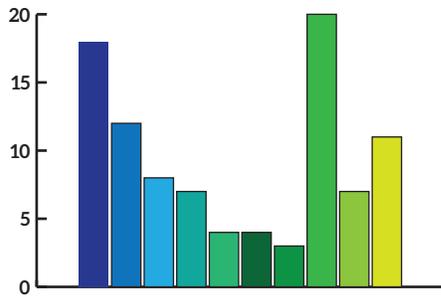
IMAGINARIOS SOCIALES Y MODELOS DE MASCULINIDAD

Para los jóvenes consultados ser hombre significa ser una persona de autoridad, jefe de familia, alguien que ostenta el poder a partir de la figura de proveedor económico en el hogar, siendo además sinónimo de libertad; en el espacio público debe ser respetuoso y tratar a las mujeres con cortesía. Este modelo indica fortaleza emocional y física suficiente para realizar labores pesadas o enfrentar situaciones muy fuertes a nivel personal.

Las mujeres generalmente coinciden en este modelo: proveedores, dedicados al trabajo y el estudio, fuerte, capaz de ejercer autoridad y asumir siempre el liderazgo en el hogar y en el espacio público. Quien ejerce su sexualidad con libertad y sin temor a que lo denigren.

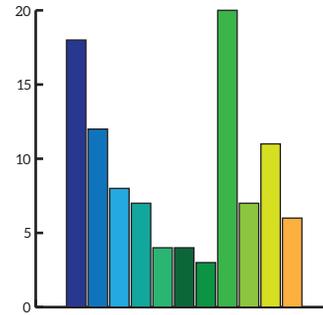
SOBRE LOS NOVIAZGOS Y RELACIONES AMOROSAS

Gráfico 8. La mayoría de los y las jóvenes consideran el papel que las mujeres deben cumplir dentro del noviazgo es...



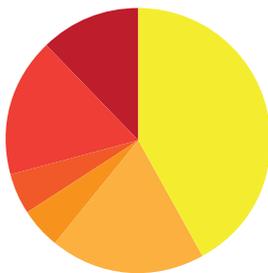
● Tener respeto mutuo	18%
● Ser fiel y confiable	12%
● Igualdad de roles	8%
● Ser amorosa y cariñosa	7%
● Cuidar y atender a su pareja	4%
● Ser comprensiva y responsable	4%
● Apoyar a su pareja	3%
● No específico	20%
● No creen que exista un papel	7%
● No respondió	11%

Gráfico 9. Y el papel que el hombre debe de cumplir dentro del noviazgo es...



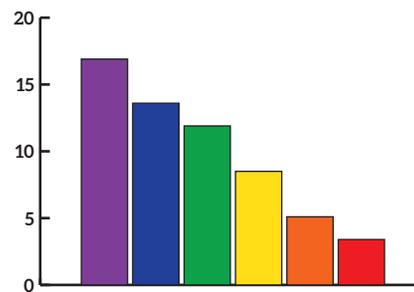
● Ser respetuoso y confiable	16.7%
● Todo debe de se mutuo	12.2%
● Ser fiel	11.1%
● Cuidar a su pareja	6.7%
● Atento y caballeroso	4.4%
● Amoroso	3.3%
● No creen que deba haber un rol	6.7%
● No específico	3.3%
● Otros	21.2%
● No respondió	14.4%

Gráfico 10. El papel que las mujeres deben de cumplir según ellas es...



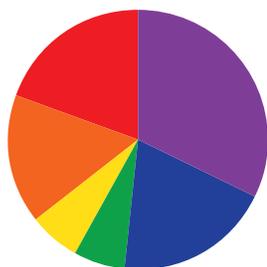
● Cumplir con las labores domésticas	42%
● Compartir responsabilidad	19%
● Atender a su pareja	5%
● Trabajar y aportar a la casa	5%
● Otros	17%
● No respondió	12%

Gráfico 11. Según ellas, el principal papel del hombre es...



● Ayudar en labores domésticas	16.9%
● Mantener a su mujer, hijos e hijas	13.6%
● Trabajar	11.9%
● Igualdad de deberes	8.5%
● Luchar por a relación	5.1%
● Respetuoso	3.4%

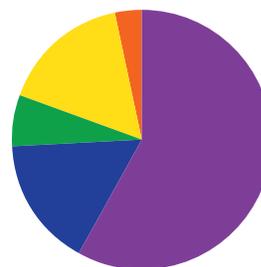
Gráfico 12. Según ellos, el papel de la mujer debe de ser...



● Ser amantes de casa	32.3%
● Tener papeles compartidos	19.4%
● El que ella decide	6.4%
● Trabajar en su profesión	6.4%
● Otros	16.1%
● No respondió	19.4%

Entre los que mencionan otros papeles que la mujer debe cumplir en la vida en pareja señalan: ser fiel, compartir los gastos de la convivencia, formar una familia feliz, convivir juntos, ser amorosa, ser celosa.

Gráfico 13. Según ellos, su papel en la relación debe de ser...

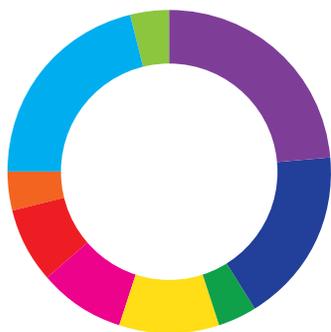


● Ser proveedor	58.1%
● Tener papeles compartidos	16.1%
● Ayudar en el hogar	6.5%
● Otros	16.1%
● No respondió	3.2%

En líneas generales persisten coincidencias con el imaginario instituido respecto a las ideas que mantienen estos jóvenes en relación a la feminidad asociada a ser para otros y en el espacio de lo doméstico y un modelo de masculinidad vinculada a la noción de proveedor.

PERCEPCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO

Gráfico 14. La mayoría de las y los jóvenes consideran que existe violencia en los noviazgos.



● Celos	19%
● Violencia física	14%
● Violencia sexual	3%
● Violencia verbal	8%
● Violencia psicológica	7%
● Machismo	6%
● Acciones de control y desconfianza	3%
● No existen violencias	17%
● No respondió	3%

Entre las acciones de control mencionadas, predominan algunas conductas que tienden a recortar la sociabilidad de las y los jóvenes, el ejercicio de vigilancia y castigo, el monitoreo de acciones y relaciones en el plano personal y de interacción en redes sociales.

“Supervisando a la otra persona, pidiendo contraseñas exigir conductas que van contra lo que a la pareja le gusta.”

“Celos, peleas, gritos, manipulación, prohibición de algunas cosas.”

Como paisaje del cotidiano mencionan observar actos de violencia en sus comunidades (68%) asociadas a celos, mala comunicación y desconfianza, al machismo, la infidelidad, y la falta de respeto. Mientras algunos y algunas afirman no haber visto estas acciones en su comunidad (27%) y 5% no respondió.

Un 53% de las y los jóvenes afirma haber observado **acciones de control** sobre sus parejas en sus conocidos y conocidas mientras que el 37% dice no haber observado.

Las formas de control que observan en sus conocidos con sus parejas son **control en la forma de vestir y sus redes sociales**, restringir sus amistades, e imponer reglas. Cabe mencionar que algunas y algunos jóvenes identifican las acciones de control como algo positivo para las relaciones.

“Ejercemos el control porque tenemos claro que estamos juntos por toda la vida.”

PRÁCTICAS DE VIOLENCIA Y DE PREVENCIÓN EN LOS NOVIAZGOS SEGÚN LOS HOMBRÉS JÓVENES

Sobreprotección, juzgar el comportamiento de las mujeres y limitar su forma de vestir, discriminación, el machismo y la exclusión son las prácticas identificadas por los varones. El consumo de bebidas alcohólicas lo perciben como un factor potenciador.

Entre las acciones de prevención identificadas por ellos son: brindar libertad a su pareja, establecer buenos canales de comunicación tomando en cuenta la participación de las mujeres en las decisiones de pareja y romper los estigmas existentes. Sin embargo, ellos realizan manipulación, imponen limitaciones y control sobre ellas, violencia verbal, infidelidad e instrumentalizar a la mujer entre otras violencias.

En cuanto a las acciones preventivas que realizan, consideran que se deben establecer canales de comunicación adecuados, respetar los tiempos y espacios de las mujeres, brindar un trato basado en la cordialidad y el respeto mutuo, así como poner ambos en práctica los valores y alejarse de las personas que influyen negativamente en la relación.

Los hombres jóvenes consideran que las mujeres también realizan acciones que generan VCMN en el ámbito del noviazgo, y destacan las siguientes: el reclamar por situaciones de celos y la dependencia económica de las mujeres hacia los hombres. Además, consideran que una acción es el vestirse de manera inadecuada; en concordancia con patrones machistas y patriarcales.



¿QUÉ HAY DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y LAS REDES SOCIALES?



Tanto la globalización, como los avances tecnológicos, abrieron paso para que la televisión, el Internet, la radio y otras formas de medios de información se integren a los procesos de socialización de las y los jóvenes. Es así que, las redes sociales, plataformas de mensajería y los medios de comunicación juegan un papel importante en la configuración de la cultura juvenil sobre cómo, qué, dónde y de quién aprenden. Sin embargo, la cantidad masiva de información que se distribuye puede ser tanto positiva como negativa cuando se refiere a la interpretación de la juventud sobre la sociedad que les rodea, las expectativas que tienen para sí y los acontecimientos alrededor del mundo.

Por su parte, el acceso al Internet ha ampliado los canales de las y los jóvenes para absorber rápidamente información y conocimiento en casi cualquier hora y lugar. Desafortunadamente, a través de este medio se puede llegar a diseminar informa-

ción decadente, falsa o con intenciones negativa de manipulación. El uso de los teléfonos inteligentes ha facilitado el consumo digital, específicamente de aquellos contenidos en formatos audiovisuales. Honduras enfrenta una considerable brecha digital, tanto en relación con los países más desarrollados como con los demás países de la región Centroamericana. Cabe señalar que esta brecha del uso y desarrollo de las TIC redundo en la persistencia de la desigualdad económica y social en el país.

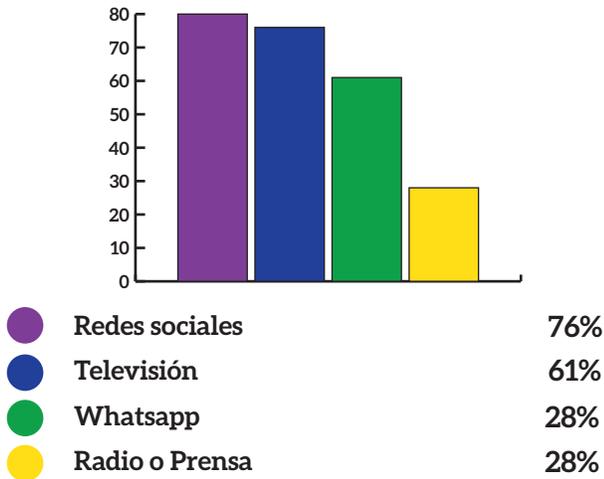
El porcentaje de la población hondureña con acceso a internet es del 36%, un valor bastante bajo comparado con países como Costa Rica y El Salvador, con niveles de penetración de 87% y 55% respectivamente. La diferencia en cuanto al acceso entre zonas urbanas y rurales es también significativa, de manera que en las primeras el acceso llega al 78%, mientras que en las segundas es de apenas un 22%. En el mercado nacional, el 49% de usuarios de internet son las y los jóvenes en edad de 15 a 29 años⁸.

Los resultados de este estudio señalan que no se percibe una brecha en el **patrón de consumo de contenidos digitales** en la dimensión de género entre las y los usuarios de internet. No obstante, se identificó una diferencia en los patrones de conectividad en la dimensión geográfica; es decir, entre jóvenes urbanos y jóvenes rurales. Esta característica, en la mayoría de los casos, está directamente relacionada a la limitada infraestructura y débil inversión para la instalación de banda ancha móvil, o por la baja capacidad económica de adquisición de servicios de internet.

8. Instituto Nacional de Estadísticas (INE). Encuesta Permanente de Hogares de Propósitos Múltiples 2018. Cuadros de Acceso a Tecnología. Ver en: <https://www.ine.gob.hn/index.php/component/content/article?id=87>

PATRONES DE CONSUMO DIGITAL Y MEDIÁTICO

Gráfico 15. Preferencia de canales de consumo de las y los jóvenes

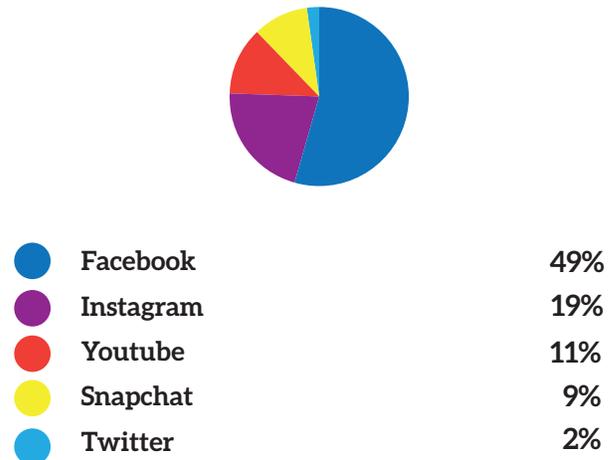


El 71% de jóvenes accede a internet varias veces al día; sin embargo, existe una diferencia en el tiempo promedio de conectividad: el 43% de las y los jóvenes de Choluteca suelen destinar un promedio de 4 a 8 horas diarias a navegar en internet, mientras que el 46% de jóvenes en Francisco Morazán y el 50% en Intibucá destinan de 2 a 4 horas.

Las y los jóvenes coinciden en el uso que dan al internet: revisar sus redes sociales, chatear con familiares y amistades, realizar tareas y escuchar música. El principal punto de conexión a internet es desde sus hogares y a través de su celular. Cabe resaltar que el 38% de jóvenes prefiere utilizar sus redes sociales por la noche, en horario de 7.00 a 10.00 P. M.; mientras que el 25% lo utiliza por la tarde, en horario de 2.00 a 6:00 P. M.

Pese a que Whatsapp es la aplicación más utilizada por las y los jóvenes, cabe destacar que esta no se constituye como una red social, sino como una plataforma de mensajería.

Gráfico 16. Las redes sociales más preferidas por la juventud.



Respecto a redes sociales, las y los jóvenes señalan a Twitter como un espacio para discutir temas políticos, principalmente. Sumado a ello, la limitación de caracteres en esta red no permite una expresión fluida de sus pensamientos, sentires e intereses.

Llama poderosamente la atención que tanto las y los jóvenes rurales, como aquellos en áreas rurales, existe una fuerte tendencia por consumir contenido de páginas de agentes terceros que por producir su propio contenido.

En línea con el tipo de contenido digital que consumen, el 63% señala que prefieren los memes a los videos. En consulta con las y los jóvenes, señalan las ventajas de los memes es que se tratan de contenidos de rápida visualización, con mejor apelación al humor (sátira, parodias y doble sentido) y fáciles de producir y compartir.

En referencia al consumo de medios de comunicación tradicional, el 61% prefiere la televisión antes que la radio (21%) o el periódico (18%). Los programas de entrete-

nimiento musical son preferidos por el 29% de las y los jóvenes, mientras que el 25% prefiere las series producidas en el extranjero, específicamente las anglosajonas. Apenas el 18% recurren a los programas noticiosos. Las y los jóvenes indican que prefieren ver televisión por la noche, en horario de 7:00 a 10:00 P. M.

Se hace notar que el canal nacional más visto por la población encuestada es Hable Como Habla (HCH); no obstante, al profundizar respecto a la programación, las y los jóvenes reconocen que cuenta con un elevado nivel de contenido amarillista, machista y "ridículo". Canal 5 "El Líder" se sitúa como el segundo más visto, principalmente por sus programas *Las mañanas del 5* y el variado contenido deportivo (*Fútbol a Fondo* y *5 Deportivo*).

Entre las y los jóvenes resalta que el 46% de ellos y ellas no lee artículos noticiosos. Al abordar la causa de esta tendencia, señalan que los medios informativos corporativos de Honduras carecen de transparencia ya que obedecen líneas e ideologías políticas y buscan intencionalmente manipular la opinión de las audiencias a favor de los grupos económicos y políticos del país. Cuando de hecho consultan un periódico, las y los jóvenes optan por recurrir a Diario El Heraldito, ya sea en su versión digital o en las publicaciones en sus redes sociales.

Tal como se hace notar, la credibilidad de los noticieros de televisión y periódicos es notablemente baja entre las y los jóvenes; un 49% opina que los noticieros televisivos presentan información manipulada, mientras que el 26% cree que los periódicos hacen lo mismo.

Al indagar respecto a radios comunitarias y otros medios alternativos de información, a penas un 10% indicó que acuden a estos entre 1 o 2 veces por semana.

Un 38% de jóvenes escuchan radio al menos una vez al día, teniendo preferencia

por programas juveniles y de música urbana-contemporánea. Esta actividad la realizan usualmente por la mañana, mientras se desplazan hacia su centro de estudios o trabajo.

En la dimensión de las redes sociales, las y los jóvenes señalan que los "challenges" (retos virales) resultan atractivos cuando cumplen las siguientes características: son humorísticos, es una oportunidad para demostrar sus destrezas físicas, son fáciles de reproducir y / o cumplir, surgen para lo ellas y ellos consideran "una buena causa" en relación a sus valores personales.

REPRODUCCIÓN DE LA VCMN EN REDES Y MEDIOS

A opinión de las y los jóvenes, 48% considera que los medios de comunicación fomentan activamente la violencia contra las mujeres. Sin embargo, al comparar entre los medios tradicionales y las redes sociales, el 55% de jóvenes consideran que la segunda es terreno más fértil para la reproducción y fomento de la VCMN.

Las y los jóvenes señalan que los medios de comunicación promueven actitudes machistas y replican la VCMN al proyectar telenovelas (particularmente, las llamadas "narco-novelas"); en la presentación de notas rojas y sin censuras; y, en la proyección de videos musicales de los géneros reguetón, "narco-corridos" y trap. Resulta relevante que las y los jóvenes también señalan la publicidad local como promotores de los estereotipos de los roles de género.

Respecto a las redes sociales, las y los jóvenes comentan que la forma más común de VCMN son las publicaciones y la publicidad con cosificación o sobreexposición de

la figura femenina; la viralización de “packs” (fotos íntimas) de mujeres; y, los comentarios, críticas y chistes machistas en publicaciones generales.

El 27% de jóvenes comenta que ha sido víctima de algún abuso a través de las redes sociales. Por su parte, las jóvenes indican que los casos más comunes que enfrentan las mujeres son el acoso sexual, seguido del bullying y los chismes y mentiras. Los jóvenes, en cambio, expresan que la difusión de chismes y mentiras, seguido por la extorsión, son la forma más común que ellos enfrentan.

INFLUENCERS MÉDIATICOS

Los hallazgos destacan que las y los jóvenes mostraron tener un mayor interés en personajes públicos extranjeros que en personalidades locales y nacionales. Las y los jóvenes consultados, en general, no coinciden en señalar o identificar “influencers” hondureños u hondureñas. Si bien reconocen figuras públicas del mundo del entretenimiento, señalan que éstas personas no influyen en la toma de sus decisiones o en actitudes y compartimientos.

Contrario a las y los jóvenes que habitan en zonas urbanas, las juventudes en áreas rurales desconocen de figuras “twitteras” o “instagrammers” (figuras públicas con alta presencia en Twitter e Instagram, respectivamente). Los resultados también reflejan que las y los jóvenes cuestionan la autenticidad y motivaciones de estas figuras, principalmente por la falta de conciencia política y su mirada sesgada ante la pobreza y desigualdad que Honduras enfrenta.

Resulta notorio que las y los jóvenes, tanto en áreas rurales como urbanas, identifican con más rapidez a las figuras de partidos

políticos antes que a artistas, activistas y referentes locales y/o nacionales.

En el punteo de artistas locales, las y los jóvenes siguen mayormente a figuras que producen contenido con alta frecuencia en sus redes sociales y que son accesibles ante la comunicación con sus seguidores.

Si bien no se coincide en una figura que reúna cualidades suficientes para promover una campaña sobre prevención de VCMN, consideran que las características que un o una influencer debe tener son la honestidad, carácter firme, liderazgo y confianza en sí misma/o. Las cualidades que buscan en un personaje o influencer son: sentido de humor, atractivo físico, optimismo y positivismo, humildad y aptitudes para la expresión verbal.

ACERCAMIENTOS

El 76% de las y los jóvenes señalan que prefieren participar en talleres creativos e interactivos sobre prevención de violencia en sus instituciones educativas; asimismo, el 66% considera que formatos innovadores en redes sociales son un buen canal para potenciar la sensibilización. Además, resalta que el 51% de las y los jóvenes les gustaría que el acceso a esta información se realice mediante sus grupos de iglesia.

Es notable que, ante todo, prefieren los espacios de socialización cara a cara, como festivales y presentaciones locales entre actividades de sensibilización. Profundizando en la consulta, sugieren actividades como obras de comedia, concursos y festivales de expresión artística y musical.

En cuanto a piezas gráficas, se inclinan principalmente por audiovisuales y folletos cortos, de ensamblaje o diseño no tradicional.

REFLEXIONES FINALES



Los imaginarios y normas sociales reproducen relaciones desiguales de poder, en razón de género, etnia, origen, edad, clase y orientación sexual, llevando a reforzar la hegemonía de unos cuerpos sobre otros y a profundizar los comportamientos y actitudes machistas y racistas.

A menudo, los celos en la pareja son vistos como normales. Los jóvenes varones reafirman su masculinidad a través del control del tiempo y los cuerpos de sus parejas. Se ve a las mujeres como responsables de las tareas reproductivas y de cuidados en la familia.

Los imaginarios preponderantes entre las y los jóvenes participantes de este estudio, cristalizan el ideario del orden patriarcal: i) las posibilidades de imaginarse y ser mujer para las jóvenes están dadas por su sujeción y relegamiento a un lugar de subordinación y en oposición a esto, ii) Los jóvenes

varones gozan del privilegio de nombrarse y pensarse desde un lugar de dominación. Los avances formales para la definición y visibilización de las violencias contra las mujeres, entre las y los jóvenes, encuentran sus resistencias en la creencia extendida de que este es un asunto privado y que debe resolverse o callarse puertas adentro, perpetuando estos ciclos de violencia y reproduciendo modelos nocivos.

Para que las mujeres jóvenes sean actrices de cambio y definan sus proyectos de vida y para que los hombres jóvenes construyan otras referencias para vivir su masculinidad, es necesario acompañar procesos que pongan a las y los jóvenes en el centro de estas acciones, potenciando sus liderazgos y experiencias para lograr una transformación profunda de esos imaginarios y normas sociales conservadores y machistas.

